



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

MAESTROS COMPOSITORES  
FRANCISCO ASENJO BARBIERI



Ita. de L. Bravo. Desengañó, 14 y Carbon. 7.

Tienen todas sus obras  
muchos bemoles,  
porque todos los cantos  
son españoles,

y ¡olé salero!  
no hay quien llegue á su fama  
de zarzuelero.



## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Epístola (composición inédita de D. Ventura de la Vega).—Correspondencia de verano, por Eduardo de Palacio.—Ley natural, por José Estremera.—Palique, por Clarín.—Picadillo, por Sinesio Delgado.—El amor fugitivo, por M. Valdés.—Cómo cambian los tiempos, por Joaquín Angoloti.—Poesía picaresca, por Ramón Caballero.—Cap y Cúa, por Fermín Gil.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco Asenjo Barbieri.—Lo que sueñan las jóvenes.—Pchut, por Cilla.



Toda la energía del Gobierno no consigue cortar lo que en lenguaje pintoresco se llama cantonalismo sanitario.

Hay alcaldes que han decidido lavar con ácido fénico y estropajo á los viajeros procedentes de puntos sospechosos; otros se limitan á encerrarlos en una cueva y los tienen allí á pan y agua, para que suelten los microbios, si los hubiere, y no ha faltado quien, juzgando insuficiente la fumigación, quiso cocer á unos forasteros, como si fueran garbanzos de Fuente Saúco ó cangrejos vivos.

Da lástima leer las cartas dirigidas á la portera—que es la encargada de atender á la subsistencia del gato—por una tímida, que salió de Madrid hace quince días en busca de un punto saludable.

Copiaremos algunos párrafos, que revelan los padecimientos de que ha sido víctima:

«No puede V. figurarse lo que llevo sufrido desde que, en mal hora, abandoné mi casa. Yo lo traía todo limpio, pues tuve el buen acierto de mudarme y de atender á mi aseo personal; pero al llegar á Chidriague me salieron al encuentro unos hombres sin educación, que dijeron ser de la Junta de Sanidad, y comenzaron á olerme y á torcer el gesto.

—¿De dónde viene V.?—me preguntaron por último.

—Vengo de la calle del Gato, 28—les contesté.

—¿Y dónde está eso?

—En Madrid.

—¡Recórcholis!—gritó el presidente de la Junta.

Y me cogió por la manteleta con tal rabia, que á poco más me la rompe toda. A mí, un sudor se me iba y otro se me venía, porque no está una acostumbrada á estos tirones, hasta que la Junta acordó llevarme al lazareto; pero antes me chamuscaron las ropas, y vertieron sobre mi cuerpo, con una regadera, un líquido oscuro, que olía como huele el *minino* cuando comete una indiscreción.

En el lazareto tuve la suerte de encontrar á otros viajeros desgraciados, que no hicieron más que verme y comenzaron á pedir comestibles. Yo sólo pude darles un panecillo duro y el frasco de la *antistérica*, del cual nunca me separo en los viajes por si tengo la convulsión; pero aquellos pobrecitos bebieron la medicina con deleite.

—¿Hace mucho que no comen VV.?—les pregunté.

—Dos días; aquí no hay medio de satisfacer las necesidades de la vida. Lo último que comimos fué una sombrerera de cartón. Antes nos habíamos comido una cartera de viaje y dos guías de ferrocarriles.

Como yo tengo buenas carnes, aquellos desgraciados me miraban con un entusiasmo voraz. Uno de ellos, el más joven, no hacía más que relamerse y clavar sus ojos en mi espalda.

En el paroxismo del hambre llegó á acercar la boca á uno de mis hombros, y si no me retiro, hubiera llegado á tirarle un bocado.

¡Ay, señá Sebastianal! ¿Qué cosas me han pasado mientras estuve en el lazareto! Tal era el desbarajuste que allí reinaba, que estuve á punto de acostarme con un canónigo de Burgos, creyendo que era una vieja, compañera de viaje.

Desde el lazareto pasamos á la población, custodiados por los mozos del pueblo, que no cesaban de preguntarnos si sentíamos dolor de tripas. Ya en la fonda, vino el médico y empezó á pulverizarnos, valiéndose de unos fuelles. El fondista no nos quiso admitir, y salimos de Chidriague con dirección á Peñagorda. Allí nos dijeron que no se podía entrar, y como manifestásemos que teníamos hambre, á fuerza de suplicar logramos que nos vendieran un poco de salchichón, el cual, según supimos después, estaba hecho con carne de gato. Aquello me hizo derramar muchas lágrimas, porque me acordé de mi *minino*.

Hoy nos hallamos en un cerro en calidad de aislados. Todas las tardes viene un señor picado de viruelas que hace de médico, aunque él no es más que cabo de municipales, y nos registra de arriba abajo; después nos anda en la lengua con unas tenazas, y luego se va.

Sabe Dios los días que estaremos aquí. Lo probable será que nos maten á disgustos, si antes no se les ocurre asarnos á la parrilla.»

\*  
\*\*

Yo no sé qué es peor: si salir de Madrid para que le ahumen á uno y le revuelvan todas sus cosas, ó quedarse aquí, exponiéndose á ver una funcioncita en Recoletos de cuando en cuando.

Casi es preferible esto último. Lo que no aconsejo á nadie es que penetre en los tranvías, sin haber antes empeñado el reloj, caso de tenerlo.

Los *cacos*—que dicen los noticieros cultos—no cesan en sus tareas, apesar de la anormalidad de los tiempos, y hace pocos días ha sido robado con la mayor delicadeza el jefe de vigilancia de Madrid.

El hombre, como es natural, iría vigilando... vigilando, y la prueba está en que le quitaron el reloj con jefatura y todo.

Asusta pensar lo que le hubiera sucedido en caso de no pertenecer al cuerpo de vigilancia.

Mejor que ir en el tranvía, expuesto á todo, es internarse en la enmarañada selva del Retiro, las noches de concierto, y meditar acerca de la corrupción de los tiempos, que es lo que debe hacer Carulla cuando está á solas.

¡Oh! ¡La sociedad camina al precipicio!

No hace muchas noches que llegó á nuestros oídos la siguiente conversación, mientras Espino agitaba la batuta lleno de celo artístico:

—Edelmiro, habla á mamá. ¿Ves este arañazo? Pues me lo ha hecho ella. No quiere que nuestras relaciones duren más tiempo.

—Tu mamá es un reinoceronte picardeado.

—No la faltes, porque me ha dado el ser. Ella camina tras de mi porvenir.

—Pues bien; huyamos.

—¿Huir?

—Sí, tengo un tío en Torrejón de Ardoz y otro en Torrecilla de Cameros. Elige.

—Pero...

—No me amas, Aquilina, no me amas.

En aquel momento, D.<sup>a</sup> Nicanora, la mamá, que hacía como que buscaba en el suelo un mechón arrebatado de sus sienes por una ráfaga de aire, levantó la cabeza y clavó su mirada iracunda en Edelmiro. Este quiso hablar, pero no pudo. Aquilina, que se había hecho cargo de la situación, comenzó á temblar exteriormente, pero ya D.<sup>a</sup> Nicanora, puesta en pie, golpeaba con el abanico la cabeza del joven, produciéndose la natural alarma en aquel *establecimiento*.

Hoy casi todos los hombres caminan por la senda del amor con fines malévolos.

El que no aspira á apoderarse de la honra, va en pos de ideales más altos; *verbi gratia*, de las ropas y alhajas pertenecientes á la mujer seducida.

Lo primero que piden hoy los hombres es una prueba de amor; cualquier cosa, una sortija, un guardapelo, algo que tenga piedras preciosas.

—¿Para qué quieres eso?—preguntan ellas cándidamente.

—Para besarlo á solas; para aspirar el perfume que han dejado tus manos en esta prenda.



Después, viene el trueno y ellas reclaman las alhajas. Entonces ellos apelan á su entonación más dramática y dicen con aire de profundo desprecio:

—Pues bien, si; ahí tienes las papeletas.  
Y se van por el foro.

LUIS TABOADA.

## EPÍSTOLA

(INÉDITA)

Con el dador te mando, don Joaquín,  
setenta y dos realazos de vellón  
por las catorce varas de alepín,  
y si no es alepín será mahón,  
ó será lo que sea, porque al fin  
en telas de mujeres al varón  
no le toca en el mundo averiguar  
sino cuánto dinero ha de aflojar.

Bien lo sabrás por experiencia tú,  
que pagarás, sin entender lo que es,  
ya una cosa que llaman *canesú*,  
ya un vestido con *felpa*, otro con *bies*;  
ya las *bertas*, que cuestan un *Perú*;  
ya el *camail*, invenciones del *francés*;  
¿y tú de este *Babel* qué entenderás?  
La suma de la cuenta y nada más.

Pero en cambio confiesa, y yo también  
estoy pronto, Joaquín, á confesar,  
que para algún mal rato que nos den  
muchos buenos las hembras suelen dar.  
Así, pues, yo declaro que hace bien  
el hombre que, cansado de rodar,  
busca por fin la dicha que no halló  
donde tú la buscaste y donde yo.

Esto de entrar en casa un hombre, y ver,  
si trae de la oficina mal humor,  
que sale á recibirle la mujer  
con los hijos saltando alrededor;  
que se sienta con ellos á comer;  
que luego le acarician con amor,  
y por la noche... ¡oh gozo sin igual!  
Es mucha cosa el tálamo nupcial.

Vengan, pues, las modistas en tropel;  
vengan los diamantistas mil á mil,  
aunque traigan la cuenta en un papel  
más largo que de Cádiz al Brasil.  
Nunca nos costarán lo que el burdel  
cuando hicimos la vida estudiantil:  
y ahorrándonos la esposa tal renglón,  
nos suele ahorrar también... pero chitón.

VENTURA DE LA VEGA.

## CORRESPONDENCIA DE VERANO

«Mi querido amigo  
Sinesio Delgado:  
Como usted ya sabe,  
estoy en los baños.  
Está aquí la *crema*:  
el Duque del Rábanó,  
su linda señora,  
los chicos y el gato.  
Los Condes del Grillo,  
Marqueses del Cardo,  
Barón de la Flauta,  
Carmelo Castaño,  
Elvira, la Roma  
y varios muchachos.  
Pasamos la vida  
viviendo y gozando;  
hay giras campestres  
y vamos en asnos;  
y pesca y conciertos,  
y juego y teatro:  
Yo he sido el *fac-totum*;  
armé el escenario,  
compuse una pieza  
y yo la declamo.  
¡Qué hotel el de Pérez!  
(y cuenta que pago.)  
¡Qué mesa! ¡qué camas!  
¡qué *schut* en los cuartos!  
(Yo pago corriente.)  
¡qué sprit el del amor!  
Ayer hemos ido  
á ver un santuario  
que dicen que data  
del Rey Carlo Magno;

después resolvimos  
jugar en el campo  
á juegos de prendas:  
yo estuve inspirado.  
Muchachas y chicos  
jugamos al paso,  
y yo «me ponía»  
y al dar una el salto,  
caía con ella,  
y había un escándalo.  
Hay varios proyectos,  
según me han contado,  
de bailes y fiestas  
en casa y al raso.  
Aquí del microbio  
estamos á salvo,  
ninguno se cuida,  
ninguno *hace caso*,  
¿que muere la gente?  
que muera y andando.  
Aquí estamos todos  
alegres y guapos.  
Si ocurre algo nuevo,  
tendré á usted al tanto.  
(Está escrito «al tonto»,  
que es él: *D. Fulano*.)  
Adiós, mi querido  
Sinesio Delgado.»  
Y copia este documento  
para modelo de gansos,  
de esos que escriben revistas  
de salones y de baños,  
el servidor más humilde  
de ustedes,  
E. DE PALACIO.

## LEY NATURAL

¿Te acuerdas de aquel día? Te hallé sola.

Se oían al latir los corazones.  
Adivinando tú mis intenciones,  
estabas del color de la amapola;  
baja la vista, de tus lindos ojos  
los párpados cubrían los destellos,  
porque yo tu ansiedad no viera en ellos  
ó porque ellos no vieran mis antojos.

La seda, bajo el cuello recortada,  
cumpliendo mal su delicioso empleo,  
dejaba contemplar con el deseo  
todo cuanto escondía á la mirada.

Agitado tu seno, se escondía,  
temiendo de mis ojos los ultrajes,  
debajo de riquísimos encajes,  
y entre ellos otra vez aparecía.

Rodeaba mi brazo tu cintura,  
y en mi mano, á la par blando y violento,  
sentía de tu pecho el movimiento  
con mezcla de placer y de pavora

Notaste mi intención, y al conocerla,  
tu cabecita en el opuesto lado  
inclinaste hacia el seno regalado  
como buscando un ala en que esconderla.

Ya el mío, con dulcísimo embeleso,  
á tu rostro se acerca poco á poco;  
ya con mis labios tu mejilla toco,  
cede ella á la presión y estalla un beso.

Temblando de emoción y avergonzada  
huiste de mi lado de repente  
enojada conmigo inmensamente,  
ay, pero más que nunca enamorada.

.....  
Mi labio hoy, por mi mal, no encuentra roja  
ni candente tu pálida mejilla;  
un beso ya no cuesta una rencilla,  
y cada beso más, menos te enoja.

Ah, no hay beso de amor como el primero,  
aquél que se temía y se esperaba;  
y pues ya los que tanto ambicionaba  
no te cuestan rubor, ya no los quiero.

JOSÉ ESTREMERÁ.

## PALIQUE

Se han reunido varios caballeros y no sé si alguna señora también, con el sano propósito de regenerar el teatro español, que al parecer anda tan mal como la Marina.

Yo, con tal que no se cree la *ópera nacional*, transijo con todo. Creo firmemente que el castellano se presta poco y de mala gana á que lo pongan en solfa. Hasta Cañete se estrelló en tamaña empresa. Recuerdo el estreno de su *ópera Beltrand y la Pompadour*, que duró lo que duran las rosas, el *espacio* de una silba. El idioma que sirve para hacer los artículos de fondo de *La Epoca*, no puede servir para despedirse cantando.

Todo esto no quiere decir que yo sea enemigo de las zarzuelas. ¡Al contrario! ¡viva la zarzuela!... Pero este género ya se sabe que no se escribe en español. Se escribe en... Camprodón ó Pastorfido ó Serra, el malo.

\* \*

Admito, pues, que se regenere el teatro.

Es una empresa patriótica.

Pero si puede ser, que se regenere sin que haya que nombrar comisiones.

Porque si hay comisiones ya sé en qué va á parar la regeneración. Va á parar en que la reforma del teatro español quedará antes de pocos meses á cargo de los Sres. D. Modesto Fernández y González, D. Héctor F. Varela y D. Jesús Pando y Valle, secretario.

Si hay comisión organizadora, acabará por dar bailes de beneficencia, como la Sociedad de Escritores y Artistas, que, salvo el presidente, que es Núñez de Arce, mejor estaba repartida en ambulancias por esas provincias cuidando coléricos ó haciendo el servicio de la Guardia civil. Para encontrar un literato en la Sociedad de Escritores, ya hay que buscar. Pues si se nombra una comisión para salvar el teatro va á suceder algo parecido.

Nada de comisiones; sálvese el teatro sin comisión... y con dinero.

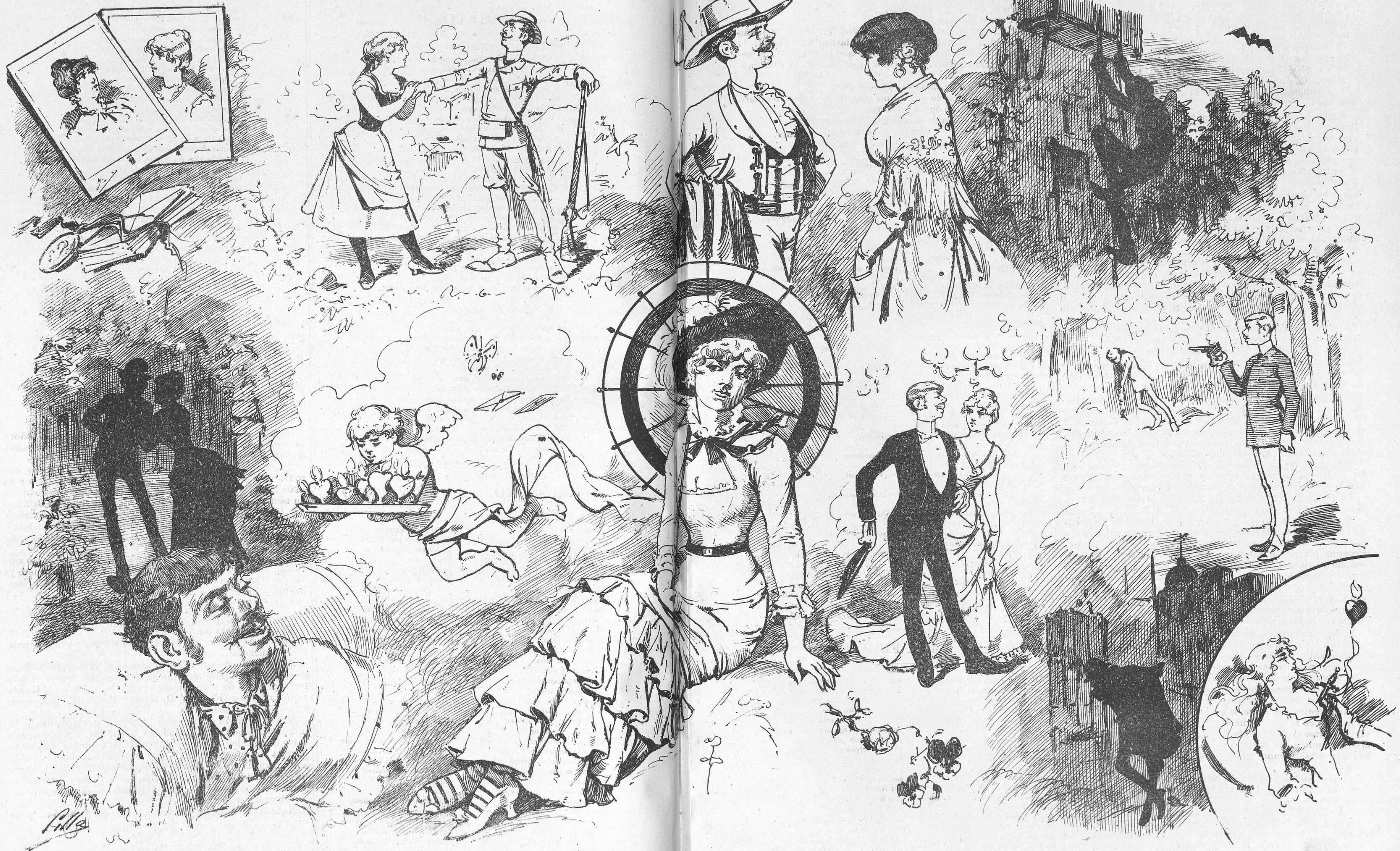
\* \*

—¿Con dinero de quién? ¿Del público?

—¿Del contribuyente?



# LO QUE SUENAN. LOS JÓVENES





—No señor, de los espectadores.  
 —¿Y si los espectadores no quieren pagar?  
 —Entonces que se contenten con un teatro de capa caída.  
 —Pero eso no es resolver la cuestión.  
 —Claro que no.  
 —Según V., entonces, el enfermo no tiene cura.  
 —No se sabe. Pero se sabe que está muy malito.  
 —¿Y no hay modo de salvarlo?  
 —No lo sé.  
 —¿Y de hacerle *ir tirando*?  
 —Eso creo que sí.  
 —Mostrad cómo.  
 —Con una dictadura. Debe ser cosa de Cánovas.  
 Si yo fuera Cánovas haría lo siguiente:  
 Primero... dimisión, eso ya se sabe.  
 Pero suponiendo que no me lo admitían, seguía haciendo otra vez lo siguiente:

Suprimía *el tifus*. El que quiera comedia, que la pague. Suprimía los críticos no matriculados. El crítico había de tener su cartilla, y revalidarse, ¡ya lo creo! previo un examen vigoroso; vamos, como los diputados á Cortes (que tendrían que examinarse también).

Prohibiría por muchos años la cría de autores dramáticos. Nada de genios precoces ni recalentados. Cada año se estrenaría un drama de Echegaray, si él lo quería hacer. A Zamacoís se le invitaría á escribir lo que él quisiera cada vez que se aplaudiera algo de Echegaray. A Sellés se le pensionaría para estudiar el teatro realista en el extranjero con la obligación de mandarnos un drama ó comedia original al cabo de dos ó tres años, ó si no, una memoria demostrando que el teatro que se llama por ahí fuera realista es tan falso como el romántico, y que por ahí no se va á ninguna parte. Además, se representaría el *Nudo Gordiano* algunas noches, cada dos temporadas. A Cano también se le pensionaría en el extranjero para que estudiase cualquier cosa de Estado Mayor.

A Ceferino Palencia se le apartaría de las malas compañías, se le harían saber muchas cosas que no sabe, y después de algunos años de medio-pensionista en el Colegio de las Musas, se le representarían todos los *Guardianes de la casa* que quisiera escribir, como no fueran más de uno en cada temporada.

A Miguel Echegaray se le condenaría á prisión correccional hasta que acabara por escribir alguna cosa formalmente cómica, que si acabaría, sometido á un régimen vigoroso. Y podría ser al cabo un buen poeta cómico, fácil, intencionado, preciso, más agudo que todos sus enemigos. Y también se le representaría una comedia cada año.

A Santero, Larra, Pina, Ferrán, Cavestany, etc., etc., se les daría una carga de Villaverde, y después se publicaría un bando previniéndoles que dejasen libre la vía pública.

*La Época* diría que se habían matado unos á otros por la espalda, y puede que tuviera razón.

Y advierto que en la lista anterior de Santeros y Larras no he escogido á estos señores porque los crea más nocivos que otros muchos que no nombro; he escrito los apellidos que vinieron primero á mi memoria. En mis buenos tiempos, cuando yo ejercía en Madrid de crítico cejijunto, recordaba perfectamente los pelos y señales de todos los poetastros que *estrenaban*; pero poco á poco voy olvidando materia tan liviana, y ya sólo sé, así, confusamente, que hay muchos escritores dramáticos malos. Pues bien, todos ellos serían arrollados por la caballería.

Y ahora vamos con los actores.

¿Saben VV. lo que sucedió en Zaragoza cuando lo de los Innumerables mártires? Pues una cosa así. Aquí del poeta Prudencio para cantar la degollina de cómicos

Se salvarían de la matanza Vico, Calvo y otros dos ó tres. Del ramo de señoras puede que no se salvara más que la Tubau, y esa si me prometía seguir estudiando mucho y corrigiendo defectos que ya se le irían señalando. Elisa Mendoza no moriría en la terrible hecatombe... pero tendría que viajar mucho, pensionada también, para convencerse de que en este mundo, aunque es positivamente un valle de lágrimas, no hay que estar siempre gimiendo y llorando y haciendo de cada vocal siete.

A Elisa Boldún —aquí de la dictadura— se le haría sacrificarse por la patria y volver á la escena; y su señor esposo que perdonase.

Ahora vamos al repertorio.

La mitad de la temporada se representaría el teatro de Moratín, de Bretón, M. de la Rosa, de García Gutiérrez, de Hartzenbusch, Duque de Rivas, Ayala, V. de la Vega, Ta-

mayo, etc. La otra mitad se dividiría entre los pocos estrenos de que va hecha referencia, alguna traducción, encomendada á un literato de verdad, como Menéndez Pelayo, Balart, Núñez de Arce (si quería), Valera, etc., etc., y por último, nuestro teatro glorioso de Calderón, Lope, etc.

—¿Pero quién iba á poner en escena todos esos dramas y comedias?

—Pues, hombre, los cómicos...

—¡Pero si los hemos degollado!...

—¿Sí?... ¿Conque los hemos?... ¡Vea V.... una pequeña contrariedad! En fin; habrá que encolarlos. Péguelos V. la cabeza al cuello á los menos malos y que hagan veces de actores verdaderos hasta que se críe una generación de comediantes.

—¿Y cómo va á criarse esa generación?...

—Hombre, yo no lo sé... ni me importa. Lo que yo quiero es que no se cree la ópera nacional.

Y lo de las cargas de caballería... por supuesto.

CLARÍN.

## PICADILLO

¡Arre, que echa pullas!  
 (La villana de Vallecas.)

—Adiós, salero. —Adiós, tipo. —¿Y humilde?  
 —Estás de malas. —De malas. —Veremos. —Como una malva.  
 —Eres muy arisca. —Mucho. —¿Usted tiene prisa?  
 —¿Voy contigo? —Muchas gracias. —Vaya.  
 —¡Qué lástima de talante en una chica tan guapa! —Como si no se enterara; por ti me rompo la crisma con el lucero del alba.  
 —Más que usted. —¡Vaya un pimpollo! —¡Es una fiera!  
 ¡parece un sol esa caral —No importa.  
 —¿Se va usted á quedar conmigo? —¿Y aquel novio?...  
 —¡No me tocará esa ganga! —¡Si era guasa!  
 —Pues á buscar una mona. —¿Cómo te llamas?  
 —Y ¿para qué he de buscarla si eres monísima? —Pepilla.  
 —¿Sí? —Pues ¡viva la Pepa!  
 ya me lo dicen en casa. —¿Dónde vas? —Gracias.  
 —Y muy graciosa. —A hacer pitillos.  
 —¿De veras? —Aquí estaré cuando salgas.  
 ¡también usted tiene gracial —¿Y qué haremos?  
 —Y un corazón tiernecito para ti. —Lo que quieras.  
 —No me hace falta. —¿Habrá café?  
 —¿Tienes novio? —Con tostada.  
 —¡Ya lo creo! —¿Y cochecito?  
 —¿Y le quieres? —De punto.  
 —Con el alma. —¿Y mimos?  
 —Pues así le parta un rayo mañana por la mañana. —¡Miel de la Alcarria!  
 —¿Y á usted que le importa? —Pues hasta luego.  
 —Mucho, —Hasta luego.  
 porque le tengo una rabia... —Que no me faltas.  
 —¿Celos ya? —Ni ganas.  
 —Porque te quiero. —Adiós, princesa. —Adiós, duque.  
 —¿Con buen fin? —¡Olé, por la aristocracia!  
 —Por la casaca. —(¡Si lo sabe Bonifacio!)  
 —¿Y es usted fiel? —(¡Si Angelita se enterara!)  
 —Como un pero. —(¡Y no es mal mozo el silbante!)  
 —(¡Y es bonita la chulapa!)

SINESIO DELGADO.

## EL AMOR FUGITIVO

Diz la historia, ó la leyenda (si bien esto nada implica, porque poco significa alguna ligera enmienda), que al perder Venus hermosa á su hijo caro, afligida, errante, triste, transida de dolor, quedó llorosa. Cuánto corrió en su desvelo cosa es larga de contar, porque no dejó de andar rincón de tierra ni cielo. Mas viéndolo en su rumbo aciago lo inútil que su afán era, al que hallarle consiguiera dos besos ofreció en pago, dejando antes con dolor, en letras de oro esculpidas,

señas de todos sabidas, las propias de su hijo Amor. Ante ese premio, sin duda de no pequeña valía, toda la gente, á porfía, emprendió carga tan ruda; y cual perros que siguiendo van del terreno la pista, fijando en todo su vista y en todas partes oliendo, así, en confuso tropel, del Amor la huella sigue; mas nadie el premio consigue; ¡imposible dar con él! En plata y oro se asienta si le busca la avaricia; uno le halla en la justicia, otro le ve en lo que afrenta.



Para el mancebo sencillo  
está en la mujer hermosa,  
y para el alma ambiciosa  
en aquello que da brillo.  
En la ciencia le ve el sabio;  
el ciego, en la luz que ignora;

el triste, en lo que no llora;  
la ofensa, en el justo agravio;  
y así cada sér que piensa  
de tal manera le halla,  
que con razón Venus calla  
si la piden recompensa.

M. VALDÉS.

### CÓMO CAMBEAN LOS TIEMPOS

Sola en la desierta playa,  
mirando al barco marchar,  
murmuraba sollozando:  
—¡Dios mío! ¿cuándo vendrá?

Mirando al mar turbulento,  
y abrazada á otro galán,  
murmuraba con espanto:  
—¡Dios mío! ¿si volverá?

JOAQUÍN ANGOLOTI.

### POESÍA PURA

Una alegre mañana  
de esas en que la aurora se engalana  
con brillantes colores  
y al tiempo en que las flores,  
rompiendo su prisión de filigrana,  
saturan el ambiente con su aroma,  
y mil y mil diversos trovadores  
cantando á coro sobre agreste loma  
al mecerse y saltar de rama en rama,  
saludan en su idioma  
al día que presagia el sol que asoma,  
y á nuestras puertas venturoso llama;  
al estrechar en inocente abrazo  
á la que jura que mi amor estima  
por ser de su existencia dulce lazo,  
recibí un puñetazo  
que aún me parece que lo tengo encima.

RAMÓN CABALLERO.

### CAP Y CÚA

En la escalera interior  
dicen que los encontraron.  
Yo no salgo fiador  
de lo que hicieron ó hablaron...  
¡¡Como el mundo es tan traidor!!

Según dice la portera  
(que es persona muy formal),  
el del piso principal  
la habló de cierta manera  
ayer tarde en el portal.

Eso para mí no es nada;  
pero, por mucho que digan,  
ella, que es enamorada...  
¡sí dejará que la sigan,  
aunque niegue la taimadal

Lleva fama de veleta  
por allí por donde pasa,  
pues todos saben que Blasa  
ha sido y será coqueta  
(hablando sin gastar guasa).

Nadie pone á discusión  
su talento y galanura,  
y, aun cuando no sea pura,

todos me dan la razón  
al ensalzar su hermosura.

Cuanto de ella digo es poco;  
que en uno y otro sentido  
me le tiene medio loco.  
Y él se hace el desentendido,  
aunque otros le hagan el coco.

Habitán en el segundo  
los dos, en la misma casa;  
y para que rabie el mundo,  
Blas dice que quiere á Blasa  
con un cariño profundo.

No tiene perdón de Dios  
quien crea lo que murmuren,  
y por más que lo aseguren  
que se la pegan los dos,  
no lo creo, aunque lo juren.

Al hablar de lo que oirás,  
soy eco del mundo entero.  
Yo no lo aseguro; mas  
dicen que hace el oso Blas,  
á la chica del tercero (1).

FERMIN GIL.



No se habla de otra cosa que del cólera y de la cuestión de consumos.

¡Haga V. ahora Chismes y cuentos!  
¡No está la Magdalena para tafetanes!



(1) Nótese que invirtiendo la composición, viene á decir lo mismo. Es decir, la línea primera, hacerla última, y la última, primera, sin variar una sola sílaba.—N. DEL A.

Tropiezo con una noticia verdaderamente grave:  
«Un hombre se ha suicidado con ácido sulfúrico.»  
El Gobierno debía tomar sus medidas en vista de tan ruda  
oposición.

¡Ese ciudadano, apesar de todo, todavía no creía en el cólera!



En una carta que mi amigo Moya publica en *El Liberal* ha-  
ciendo una reseña de viaje, empieza un párrafo:

«Se come en Ávila...»

Y debía continuar:

«Y cuando llega uno á Arévalo ya se le ha sentado la comida  
en el estómago.»



Y siguen los guasones de Granada remitiendo cantidades para  
el centenario cero iniciado por *Clarín*.

Yo no puedo menos de dar cuenta de ellas para que no se  
diga de mí alguna cosa mala:

	Céntimos
Suma anterior.....	13,00
D. José López Moreno.....	5,00
» Joaquín Peso.....	1,25
» Julio de Ocete y Gómez.....	0,75
« Antonio Iglesias (de Madrid).....	5,50
TOTAL.....	25,50



El Sr. Martos abriga serios temores de que la epidemia se des-  
arrolle en el barrio de la Prosperidad.

No sé en qué se funda D. Cristino.

Porque llamarse de la Prosperidad y sufrir el cólera es un  
contrasentido. Me parece.



Único y específico remedio contra el cólera que remite á *La  
Fe* su corresponsal en Tiedra. Allá va:

«El único y eficaz remedio del cólera es la penitencia y en-  
mienda de las trasgresiones públicas, la profanación de los días  
festivos y otras.»

Eso de las trasgresiones  
destruye los corazones,  
pero menos da una piedra  
que el corresponsal de Tiedra!

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. *Loco*.—Pamplona. — ¿Por qué se firma V. loco? Firme V. tonto, y  
es mejor.

Sr. D. E. R.—Sevilla.—¿Quién le ha dicho á V. que se puede escribir:  
estar defunciones? ¡Más te valiera estar duermes!

Sr. D. E. M.—Madrid.—¡No! si es que además están mal hechos.

Sr. D. J. P.—Madrid.—Hombre, como mal, mal, no está muy mal,  
pero tiene algunas cosillas.

Sr. D. J. M.—Madrid.—Se publicará.

Sr. D. R. S.—Oviedo.—No sé qué tal será la composición, porque la  
primera palabra es *hayer*, con h, y no he podido continuar.

Sr. D. J. V.—Salamanca.—Perdone, Petra, por Dios.

Sr. D. A. A.—Zamora.—Es excesivamente larga.

Sr. D. S. C.—Tejares.—Que perdone también Agustina.

Sr. *La Fruta*.—Oviedo.—Ya sé qué fruta es.

Sr. D. X. Z.—Zaragoza.—Además de fuercecitos son medianos.

Sr. D. L. G.—Santander.—¡Es usted un mentecapto! ¡A mí con esas, y  
soy el monaguillo de las Salesas!

*Besugo*.—Cádiz.—Ya le veo á V., porque tiene el ojo claro. Ese soneto  
ya se ha publicado aquí, señor pez.

Sr. D. E. T.—Cádiz.—Ya le verá V. en el número próximo.

Sr. D. R. M.—Madrid.—No contesto definitivamente, porque estoy  
meditando lo que ha querido V. decir. En cuanto lo averigüe se me figura  
que le voy á poner á V. como chupa de dómene.

Sr. D. V. N.—Madrid.—Fiacro no está en casa.

Sr. D. V. S.—Madrid.—Cortos, pero malos. *Vistes* y *pises* no son con-  
sonantes todavía.

Sr. D. J. U.—Salamanca.

Esos esdrújulos  
resultan mêmidos,  
resultan súcidos,  
¡es usted un pícaro!  
¡Por eso hay cólera!

Sr. *Hoja verde*.—Coruña.—Ya sé de dónde se ha caído V. ¡De un pino!  
Sr. D. J. T.—Madrid.—No está mal del todo, pero hay mucha dureza  
en algunos versos y resulta un tantico forzada la composición.

Sr. D. S. C.—Valladolid.—El único que tiene saliente, es tan gastado...

Sr. D. M. B.—Sevilla.—El soneto no está mal hecho, pero es una  
seriedad sosa que no encaja en el periódico.

Sr. D. R. B.—Madrid.—Es bonita como todo lo que V. hace; pero el  
final tiene un no sé qué, que le quita la intención.



PCHUT



— Ultima moda del año.  
Consiste, como verás,  
en entrar siempre en el baño  
con el lacayo detrás.

ANUNCIOS

LA CARICATURA

SEMANARIO HUMORISTICO  
ILUSTRADO

POR NUESTROS PRIMEROS DIBUJANTES

SE PUBLICA LOS JUEVES

Regalo á los suscritores del «Madrid Cómico»

Número suelto..... 15 céntimos.  
Ídem atrasado..... 25 »

ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, principal.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL  
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES  
ACREDITADOS CAFÉS  
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
Y PARA SU DIRECTOR  
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878  
TES.—TAPIOCA.—SAGU  
BOMBONES FINOS DE PARIS  
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8  
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

COLECCIONES

	A los suscritores. Pesetas.	A los no suscritores. Pesetas.
<b>Madrid Cómico</b>		
Cada tomo de un año.....	8	10
Ídem id. encuadernado en tela.....	10	12,50
<b>La Caricatura</b>		
Un número atrasado.....	0,25	0,25
<b>Madrid Político</b>		
Colección de los 22 números publicados.	2	2,50

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.  
En provincias no se admiten por menos de seis meses.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.  
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO